

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA CONVIVENCIA ESCOLAR

LEIDY YARITZA ARDILA TORRES

**UNIVERSIDAD DE LOS LLANOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE PEDAGOGÍA Y BELLAS ARTES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA INFANTIL
VILLAVICENCIO
2019**

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA CONVIVENCIA ESCOLAR

LEIDY YARITZA ARDILA TORRES

Código 191103200


**Trabajo de grado como requisito para optar por el título de Licenciado(a) en
Pedagogía Infantil**

Director

LINA MARIA PIÑEROS ALEMAN

Magister en: Neuropsicología

**UNIVERSIDAD DE LOS LLANOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE PEDAGOGÍA Y BELLAS ARTES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA INFANTIL
VILLAVICENCIO
2019**

	UNIVERSIDAD DE LOS LLANOS		CÓDIGO: FO-DOC-97
	PROCESO DOCENCIA		VERSIÓN: 02 PÁGINA: 3
	FORMATO AUTORIZACION DE DERECHOS		FECHA: 02/09/2016
			VIGENCIA: 2016

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE LOS LLANOS**

AUTORIZACIÓN

Yo Leidy Yaritza Ardila Torres mayor de edad, vecino de Villavicencio, identificado con la Cédula de Ciudadanía No. 1121026478 de Villavicencio , actuando en nombre propio en mi calidad de autor del trabajo de tesis, monografía o trabajo de grado denominado **LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA CONVIVENCIA ESCOLAR** , hago entrega del ejemplar y de sus anexos de ser el caso, en formato digital o electrónico (CD-ROM) y autorizo a la **UNIVERSIDAD DE LOS LLANOS**, para que en los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia, con la finalidad de que se utilice y use en todas sus formas, realice la reproducción, comunicación pública, edición y distribución, en formato impreso y digital, o formato conocido o por conocer de manera total y parcial de mi trabajo de grado o tesis.

EL AUTOR – ESTUDIANTE, Como autor, manifiesto que el trabajo de grado o tesis objeto de la presente autorización, es original y se realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros; por tanto, la obra es de mi exclusiva autoría y poseo la titularidad sobre la misma; en caso de presentarse cualquier reclamación o acción por parte de un tercero en cuanto a los derechos de autor sobre la obra en cuestión, como autor, asumiré toda la responsabilidad, y saldré en defensa de los derechos aquí autorizados, para todos los efectos la Universidad actúa como un tercero de buena fe.

Para constancia, se firma el presente documento en dos (2) ejemplares del mismo valor y tenor en Villavicencio - Meta, a los 08 días del mes de Noviembre de dos mil diecinueve (2019).

EL AUTOR – ESTUDIANTE

Firma

Nombre:

C.C. No.

de

AUTORIDADES ACADÉMICAS

PABLO EMILIO CRUZ CASALLAS

Rector

MARIA LUISA PINZÓN ROCHA

Vicerrectora académica

GIOVANNY QUINTERO REYES

Secretario general

LUZ HAYDEÉ GONZÁLEZ OCAMPO

Decana de la Facultad Ciencias Humanas y de la Educación

BEATRIZ AVELINA VILLARRAGA BAQUERO

Directora de la Escuela de Pedagogía y Bellas Artes

JHON ESNEIDER CASTELLANOS JIMÉNEZ

Director del Programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil

NOTA DE ACEPTACIÓN

Aprobado en cumplimiento de los requisitos exigidos por la Universidad de los Llanos para optar al título de Licenciado(a) en Pedagogía Infantil En constancia de lo anterior, firman:

FREDY LEONARDO DUBEIBE MARIN

Director centro de investigaciones de la
Facultad de Ciencias Humanas y Educación

JHON ESNEIDER CASTELLANOS JIMÉNEZ

Director de Programa

OMAIRA ELIZABETH GONZALEZ

Evaluador

ALEJANDRA DEL PILAR LEÓN

Evaluador

LINA MARIA PIÑEROS ÁLEMAN

Director de la opción de grado

Villavicencio, 08 de noviembre 2019

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, gracias a Dios por brindar la sabiduría necesaria, a mis padres por aceptar en silencio tantos momentos no compartidos. Gracias por su apoyo incondicional porque hicieron posible que este sueño se hiciera realidad, en especial a mi madre quien estuvo para darme siempre una voz de aliento en aquellos momentos que mis fuerzas estuvieron caídas y sentía el cansancio de rendirme, pero jamás me dejó caer siempre estuvo para darme palabras y levantarme para continuar con los proyectos que Dios ha traído para mi vida.

La inteligencia emocional como herramientas para la convivencia escolar

Inteligencia emocional y convivencia escolar

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA CONVIVENCIA ESCOLAR

“He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.”

Antoine de Saint-Exupéry - EL PRINCIPITO

El reto de la escuela de hoy en día precisamente es la formación integral de los y las estudiantes, sin privilegiar lo racional sobre lo emocional, ni separar la imaginación de la acción. Por tanto, estos cambios implican construir condiciones democráticas y participativas para que en estas se desarrollen individuos integralmente autónomos, pues cultural e históricamente se sabe que la escuela no ha mostrado interés por la inteligencia emocional. Según Alterio y Pérez (2001)¹ la inteligencia es considerada por muchos autores como una habilidad básica que influye en las actividades de índole cognitiva. Esta posición es defendida por estudios sobre pruebas de inteligencia, otros autores la han defendido desde la medición del coeficiente intelectual, que incluye el raciocinio lógico, habilidades matemáticas y las espaciales.

Es así, que este ensayo surge a partir de una reflexión desde el rol pedagógico docente, en el cual se aborda la inteligencia emocional y la convivencia escolar; planteándose así la siguiente pregunta ¿Es importante desarrollar la inteligencia emocional para lograr la convivencia social en la primera infancia? teniendo en cuenta la falta sensibilidad que tienen los docentes sobre la importancia de la inteligencia emocional en el aula, ya que a lo largo de la historia se ha incentivado a la búsqueda de herramientas que apunten al desarrollo de habilidades sociales y emocionales en el aula, una tarea pendiente en las instituciones educativas y en nuestra labor docente, debido a que la inteligencia emocional y la convivencia escolar es pilar de una educación integral.

¹ Ver artículo Inteligencia Emocional: Teoría y Praxis en educación. Revista Iberoamericana en educación p. 1. 2016.

REFERENTES TEÓRICOS

A continuación, se refiere a la identificación de bases teóricas por diversos autores que versan sobre la temática de estudio, sobre un contexto científico y operativo, contribuyendo de esta manera a la solución de la problemática de estudio.

Para el autor Daniel Goleman², quien establece que la naturaleza de la inteligencia emocional conlleva a un conjunto de características que enmarca en habilidades para ser capaz de motivarse y persistir frente a las decisiones; controlar el impulso y demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar; mostrar empatía y abrigar esperanza a diferencia de la capacidad intelectual, con sus más de 100 años de historia en estudio de miles de personas, donde el concepto de inteligencia emocional es relativamente nuevo.

Por otra parte, es importante resaltar que las niñas y niños con buena sintonía, empatía, muestran un comportamiento dinámico y armónico, donde se refleja como parte de la interacción una relación atenta e imitante. Es así, como poco a poco van mostrando algunas emociones claves donde expresa sus propios sentimientos como factor de la inteligencia emocional. Posteriormente, conlleva a la sintonía profesor-educando indica en qué medida se siente compenetrado, teniendo en cuenta el rol que cumple el docente de dinamizador, guía, amigo, entusiasta interesado y sociable, generando un elevado nivel de sincronía en la interacción, permitiendo que las niñas y niños participen y se cabe bien. Es decir, la coordinación de los estados de ánimo es la esencia de la compenetración, experimentando de esta forma un determinante de la efectividad interpersonal, habilidad desarrollando una sincronía emocional.

En este mismo orden y sentido para Daniel Goleman³, el ABC de la inteligencia emocional, muestra que las niñas y niños, aprende que siempre se tiene opciones cuando se trata de dar una respuesta a la emoción y que cuanto más manera conozca uno de responder a una emoción, cuanto más rica será su vida.

Es decir, la habilidad social se convierte en la clave de la empatía, o sea, comprender los sentimientos de otros y su perspectiva y respetar las diferencias entre lo que cada uno siente respecto a las mismas cosas. Es así como las relaciones interpersonales son un punto esencial, que incluye aprender a escuchar y a formular las preguntas correctas, a discriminar lo que el otro expresa y su propio juicio y reacciones, a ser positivo, antes que estar enfadado o una actitud pasiva y aprender el arte de la cooperación, la solución de los conflictos y el compromiso de la negociación.

² GOLEMAN, Daniel. La inteligencia emocional. Vigésima primera edición. Editorial Bolsillo Zeta. México, D.F. 2011.

³ Ibíd. p. 308.

En este contexto, se considera importante citar a Daniel Chabot y Michel Chabot⁴, quienes indican que el rol del maestro como pedagogo, educador, formador, enseñante, conferencista y entrenador, implica en la tarea de conducir a otra persona por el camino del aprendizaje planteándose preguntas fundamentales, como: ¿Cómo aprendemos?, ¿Por qué algunas personas tienen tanta dificultad para aprender, mientras otras tienen facilidad?, ¿cómo podemos maximizar el aprendizaje de nuestros educandos?. Cada una de estas preguntas presentan diferencias que varían enorme entre países. De ahí, que la conceptualización de aprendizaje, se refiere mucho más a la adquisición de conocimiento, enmarcado en las aulas, a la adhesión de habilidad prácticas y técnicas sobre todo aquellas con respecto a la vida profesional, al igual de experiencia de hábitos de vida como la disciplina, responsabilidad o motivación. Dentro del contexto educativo, ese aprendizaje se inscribe en gran parte, en una cuestión pedagógica de tal forma que un buen aprendizaje se asocia estrechamente a una pedagogía. Por consiguiente, la organización para la cooperación y el desarrollo económico (OCDE)⁵, se establece lo siguiente:

Lo emocional es en parte responsable del dominio cognitivo global presente en los niños y los adultos, y debemos tenerlo en cuenta como se merece. [...] Las neurociencias cognitivas contemporáneas proporcionan las herramientas para realizar análisis por componentes sutiles, de tal manera que se traten algunas tareas específicas. Tradicionalmente dichos estudios se han concentrado sobre los aspectos cognitivos del aprendizaje. Hemos sido negligentes al no efectuar esos análisis sobre las zonas asociadas a lo emocional y a lo afectivo, pues el papel que los mencionados aspectos desempeñan dentro de las funciones cognitivas no se reconocía. En consecuencia, la información sobre ese campo es dispersa e incompleta. La ausencia de pautas de medición y de fundamentos teóricos limita los progresos en los estudios de la regulación emocional dentro del marco de la práctica educativa⁶.

Dadas las condiciones que antecede, los autores Daniel Chabot y Michel Chabot⁷, muestran el impacto de las emociones sobre el rendimiento escolar; donde las emociones negativas hacen referencia a bloqueo, desconexión, pérdida de tiempo, sabotaje, resistencia, mala comunicación, conflicto interpersonales, ausencia de colaboración e inseguridad. En cuanto a las emociones positiva, hace alusión, a la motivación, interés, compromiso, perseverancia, colaboración, flexibilidad, apertura

⁴ CHABOT, Daniel; CHABOT, Michel. Pedagogía emocional, sentir para aprender, integración de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Primera edición. Alfaomega Grupo Editor. México. 2009.

⁵ OCDE. Comprendre le cerveau: vers une nouvelle science de l'apprentissage (El cerebro: hacia una nueva ciencia del aprendizaje). París, Les Éditions de l'OCDE. 2002.

⁶ Ibíd.. p. 56.

⁷ CHABOT, Daniel; CHABOT, Michel. Pedagogía emocional, sentir para aprender, integración de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Primera edición. Alfaomega Grupo Editor. México. 2009.

de espíritu, compasión, aceptación, creatividad y armonía. De ahí, que las emociones interfieren con el proceso de aprendizaje, la razón principal proviene del hecho de que las emociones tienen un impacto muy fuerte sobre la percepción, el juicio y los comportamientos; alterando las facultades mentales del orden biológico y químico.

En este orden de ideas, la emoción y atención muestra que en esta última no es únicamente el primer eslabón de la escala de aprendizaje, pero si probablemente el más sensible. Se ha demostrado que las emociones tienen un impacto sobre los mecanismos de la atención, que los elementos cargados negativamente, tiene el poder de captar nuestra atención, es así que las emociones cargada negativamente centra la tensión sobre las preocupaciones que son propias y se oponen a toda tentativa de dirigirlas a otros lados⁸.

Hechas las condiciones anteriores, diferentes autores identifican las emociones sobre la inteligencia emocional como un conjunto de competencias que permite identificar las propias emociones y las de otro; expresar correctamente las emociones propias y ayudar a otro a expresar la suya; comprender las propias emociones y las de los otros; administrar las emociones propias y adaptarse a la de los otros; así mismo, utilizar las habilidades emocional, propias de la inteligencia emocional en las diferentes esferas de actividad, en particular para comunicar bien, tomar buenas decisiones, administrar prioridades, motivarse y motivar otros, mantener buenas relaciones interpersonales, entre otras; según Peter Salovey y John Mayer⁹.

En efecto para los autores Labarbera, Izard, Vietze, Parisi¹⁰, la identificación de emociones propios es posible gracias a las manifestaciones físicas y psicológicas tales como el temblor, cuando se siente miedo; los latidos del corazón acelerados cuando se encuentra a la persona amada, la voz que se entrecorta y la sensación de sequedad en la boca cuando es necesario hacer una exposición delante de la clase. Se debe, entonces, dar una lectura justa de esos parámetros interiores para identificar mejor las propias emociones. Ahora bien, algunas personas tienen dificultad para identificarlas.

La identificación de las emociones de los otros supone una lectura de diferentes parámetros observables en la otra persona. Si bien es posible fiarse de su lenguaje y de su discurso, también es preciso basarse en sus expresiones no verbales (tales como puños apretados, fruncimiento de cejas, hombros subidos, músculos

⁸ GOLEMAN, D. L'intelligence émotionnelle, accepter ses tangible émotions pour développer une intelligence nouvelle. París, J'ai lu, 1997, p. 124.

⁹ SALOVEY, P. y MAYER, J. D. Emotional intelligence. Imagination, cognition, and personality, vol 9. 1990, p. 185-211.

¹⁰ LABARBERA, J. D., IZARD, C. E., VIETZE, P.; PARISI, S.A. Four and six month old infants. Visual responses to joy, anger, and neutral expressions. Child development, vol 47. 1976, pp. 535-538.

tensionados, etc.) y sus comportamientos (palmotear, golpear, replegarse sobre sí mismo, huir).

Los estudios soportados en el reconocimiento de las emociones en los niños indican que esta competencia aparece muy temprano en la etapa del desarrollo. Desde los primeros meses puede notarse que los lactantes miran por mucho más tiempo las expresiones faciales de felicidad que aquellos gestos que indican otra clase de emociones.

En este propósito, es importante determinar cómo detectar las emociones del educando, siendo necesario partir de la base de toda comunicación (hay que escucharla). Por tanto, el papel del educador será en consecuencia, en un primer momento permitir que el estudiante identifique, exprese y comprenda sus emociones y donde viene. Pero un fenómeno muy importante corre el riesgo de manifestarse en la mayoría de las personas: es muy posible que el afectado ponga el dedo en la llaga, en lo que se refiere al problema que vive. Como las dificultades perturban, e incluso puede ser dolorosa el mecanismo reflejo de toda persona es negarse a definirla tal como son. Por tanto, los elementos que el individuo enuncia a priorizar pueden no ser los elementos fundamentales del problema, sino los periféricos. El arte de la comunicación empática consiste en hacer que emerjan esos elementos fundamentales y desde luego, en no creer que lo anunciado primeramente constituir el verdadero obstáculo a resolver siendo necesario a veces un cierto tiempo de tocar la causa real. Por consiguiente, el problema es real y es doloroso, el estudiante buscará proteger su malestar y se resistirá al deseo de tocarlo.

En efecto para propiciar emociones favorables para el aprendizaje, se requiere considerar las repercusiones negativas del comportamiento que por el momento les cause satisfacción, bajan sus dimensiones más en resultados inmediatos que en consecuencia posteriores, y en donde en ciertos contextos están motivados por a recompensa que por el refuerzo negativo según D'apres Vallerand¹¹.

A lo largo de los planteamientos hechos, se cita a María Claudia Londoño¹², quien conceptualiza que la inteligencia emocional se relaciona con la capacidad de reconocer los propios sentimientos los de los demás y la motivación para conducir las relaciones con uno mismo y los demás pertinentemente. Es así que los fundamentos de la inteligencia emocional permiten describir cualidades como la comprensión de los propios sentimientos, los de otras personas y el control de la emoción de forma que intensifique la vida. Considerándose la inteligencia emocional como una verdadera inteligencia y la describen como una habilidad que se puede

¹¹ VALLERAND, Robert. Introduction à la psychologie de la motivation. Éditions Études Vivantes. Laval, Canadá. 1993.

¹² LONDOÑO, María Claudia. Cómo sobreviví al cambio: inteligencia emocional y social. fundación Confemetal, Madrid, España. 2008.

desarrollar a cualquier edad. Los métodos de controlar las emociones incluyen las siguientes técnicas distintas: identificar las emociones, la de los demás, utilizar las emociones, comprenderla y conducirlas. Es así como las emociones humanas son muy relevantes, ya que a través de ellas se dan sentido a las personas, no se debe minusvalorar lo intelectual, pero toda auténtica educación debe integrar lo emocional si no quiere limitarse a ser una mera institución o aprendizaje. Por tanto, según la tesis de Daniel Goleman, la inteligencia emocional, es diferente a la inteligencia entendida de forma tradicional la que aporta mayores posibilidades de éxito en la vida. Su investigación a lo largo de más de 20 años, muestra que el éxito profesional no depende de la inteligencia, si no son las variables emocionales y sociales que marcan la diferencia. En síntesis, Goleman expone que en la vida real no son tan importantes las cualificaciones como el conocerse a sí mismo, reconocer las propias emociones y la de los otros y saber relación con los demás. En este sentido, la autoestima es el sentimiento valorativo de nuestro ser, de quienes somos nosotros y de conjunto de rasgos corporales, mental y espiritual que configura la personalidad. Por ello, son muchos los expertos que señalan la importancia de tener autoestima para lograr éxito en la vida, evidenciándose que la persona dotada de esta competencia tendrá mayor y mejor convivencia escolar; asumiendo responsabilidad, sintiéndose orgulloso de su éxito, confrontando nuevas metas con optimismo, se requiere y se respeta a sí misma, rechaza las actitudes negativas, expresa sinceridad en toda demostración de afecto y se siente conforme consigo mismo tal y como es.

Tomando como referencia a la autora Ruth Arroyo Tovar¹³, afirma que en la inteligencia emocional se establece cinco claves a saber: tener conciencia de las propias emociones y ser capaz de distinguirla e identificarlas; manejar las emociones propias; automotivarse, contener la impulsividad y postergar la gratificación, ser capaz de reconocerse las emociones en los demás, manejar las relaciones y establecer redes. En síntesis la autora Ruth Arroyo Tovar¹⁴, señala: No hay emociones “buenas” o “malas”. Las emociones constituyen una dimensión del ser humano que nos permite relacionarnos con el mundo y con nosotros mismos de la manera más eficiente en tanto las manejemos y seamos responsables por ellas.

Culturalmente nos han enseñado que debemos suprimir o minimizar algunas emociones. Por ejemplo, las niñas no deben sentir rabia porque lo apropiado es que tengan un carácter dulce, o los hombres no lloran, porque deben ser fuertes siempre. Las niñas, en cambio tienen permiso para llorar y los varones tienen licencia para expresar su rabia a puño limpio.

Si consideramos que todas las emociones tienen una función que cumplir en la vida del ser humano y, por otra parte, que las emociones tienen manifestaciones

¹³ ARROYO TOVAR, Ruth. Desarrollo de destreza, competencia y actitud. Segunda edición. Bogotá, D.C. Colombia. Ecoe Ediciones. 2017.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 91.

fisiológicas específicas, ciertas maneras de suprimir emociones pueden tener efectos negativos sobre el organismo. También ayuda establecer la realidad, comprender ayudar y apoya, acorde con sus actitudes y comportamiento. En este mismo orden y dirección la autora Mariela Pereira de Valle¹⁵, conceptualiza que el termino inteligencia emocional se refiere a la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los otros y nosotros mismos.

La inteligencia emocional engloba habilidades muy distintas aunque complementarias, a la inteligencia académica, o a la capacidad del cociente intelectual. Relacionar la actividad del hemisferio izquierdo con la dinámica del hemisferio derecho que incluye emoción, intuición y creatividad es hoy fundamental como personas para convertirnos en buenos líderes en donde nos toque serlo. Hay que conocer los beneficios de poder contar con una forma inteligente social que involucre la habilidad de detectar las emociones propias y las ajenas para emplearlas como guía de pensamiento y acción.

La IE es un instrumento de predicciones de éxito mejor que la inteligencia cognitiva o la experiencia laboral. Partimos de que las emociones no son ideas, sino que son reales y adquieren las formas de los elementos bioquímicos específicos producidos por el cerebro y ante los cuales el cuerpo reacciona. Las investigaciones psicológicas y el desarrollo demuestran que su fomento y uso cumplen también un papel.

Afortunadamente la inteligencia emocional, puede ser desarrollado durante toda la vida se incrementa en las personas con la madurez y la experiencia. El grado de inteligencia emocional no se encuentra condicionado por factores de género.

También existen habilidades prácticas de la inteligencia emocional tales como: autoconocimiento o autoconciencia (por ejemplo, cuando la persona autoconsciente sabe que las fechas límites despierta, lo peor de sí misma, planea su tiempo cuidadosamente o prepara su trabajo y tarea con anterioridad. Dicha habilidad facilita o ayuda: consciencia emocional (a reconocer las emociones y sus defectos), valoración adecuada de uno mismo (conocer las fortalezas y habilidades), confianza, en uno mismo (seguridad en la valoración), adecuada que se hace de uno mismo y sobre las capacidades. Como otra habilidad la autora Mariela Pereira del Valle¹⁶, establece la autorregulación - autocontrol donde la autorregulación tiene un efecto multiplicador hacia abajo (efecto descender), por ejemplo. Cuando se anuncia un nuevo cambio de programa a nivel escolar, familiar, una nueva situación para lo que no está enterado y menos preparado, facilita y ayuda: autocontrol, confiabilidad, adaptabilidad e innovación. También se describe los siguientes atributos de la inteligencia emocional:

¹⁵ PEREIRA DEL VALLE, Mariela. Desarrollo personal y autoestima. Primera edición. Ediciones de la U. Bogotá, D.C. Colombia. 2011.

¹⁶ Ibíd. p. 27.

- La actitud libre de juicio de valor: sacar lo mejor de los demás. Aceptar a cada persona sobre la base de lo que esta ofrece en el momento presente, y no en función de lo que piensen los demás que pueda haber sucedido en el pasado.
- La perceptividad: ayudar a los demás a que se comprendan a sí mismos. Comprender a los demás y, con la sabiduría que les otorga su experiencia, ayudarles a comprenderse a sí mismos, haciendo que se sientan valorados.
- La sinceridad: fomentar la honradez genuina. Significa expresar con honradez los sentimientos e intenciones propios.
- La presencia: asumir la responsabilidad personal. Se identifica como la “apertura” ante cualquier hecho o sentimiento que se presente en un momento dado, ocuparse personalmente de los problemas que corresponden a sus responsabilidades y establecer un contacto directo con los más afectados.
- La relevancia: apoyar la verdad. Se refiere a la capacidad de abordar el qué, el cuándo, el porqué, el quién, y el cómo de cualquier situación: los datos concretos que describen los objetivos, los problemas y las soluciones. Con la mayor objetividad y no subjetividad (opinión propia).
- La expresividad: producir comunicaciones regulares. Ser abierto y directo, aunque con sentido claro de la oportunidad, midiendo constantemente el efecto que tiene su expresión personal sobre el público. El propósito no es encontrar un público que preste atención a nuestras ideas, sino más bien, animar a los demás a alcanzar niveles más elevados de energía y dedicación.
- El apoyo a los demás: fomentar la lealtad y un sentimiento de aportar algo. Además de compartir sus sentimientos y opiniones personales, hacer que las personas sientan que son algo más que adecuadas, que son individuos singulares (no hay otro como ellos, son particulares, necesarios e importantes) que están realizando una labor y aporte significativo a la causa.
- La audacia: resolver pronto los conflictos. Está relacionada con el hecho de adoptar una postura de desafío sincero cuando resulta adecuado, sin ser violento (ponzoñoso, maligno). Puede resultar necesario cuando existen discrepancias claras entre los requisitos de un puesto, ya sea de trabajo, en la asociación, club, o cualquier otro ámbito de actuación.
- Asumir la discrepancia antes de que otros la hayan observado, escuchar sin prejuicio los datos relevantes. Reaccionar con calma ante los intentos de engaño y de evasivas.
- El celo: presentar modelos de liderazgo efectivo. Enfrentar los conflictos y problemas en el primer momento en que es posible. Capacidad de ver las situaciones desde diferentes puntos de vista, animar a los demás a que tengan amplitud de miras. No mezclar los sentimientos.

- La confianza en sí mismo: esto posibilita que los demás se sientan tranquilos y seguros en sus papeles, animándolos más a que profundicen en sus recursos personales para llevar a cabo la tarea¹⁷.

Por otra parte, se destaca el aporte de Mari Olsen Laney¹⁸, quien establece que la estrecha vinculación con el hijo o hija, le proporcionará un fundamento sólido. Es decir, la relación, padres e hijos serán más autosuficiente, satisfactoria y conlleva a un mayor afecto, cariño, ternura y amor; incluye comportamiento más proactivo y asertivo, gracias a la buena crianza y la forma que se sintoniza con las necesidades de hijo o hija y como ofrecerles un fundamento firme. Al igual que con cualquier niño lo importante es trabajar desde la aceptación y esforzarse por aprender cómo ve los niños el mundo precisamente para aprender a respaldar a su hijo o hija, y crear un entorno en el que se sienta a gusto, necesita escucharlos y observarlos.

Dadas las condiciones anteriores, según Carmen Rosa Egocheaga León¹⁹, señala que la relación que entre la inteligencia emocional y convivencia escolar poseen una estrecha relación moderada por variable, donde existe una relación significativa entre la inteligencia emocional y convivencia escolar, ligada al componente interpersonal permitiendo una mayor adaptabilidad y convivencia escolar que genera altos grados de gestión escolar, rendimiento académico o nivel socioeconómico; así mismo desarrolla y refuerza las actitudes de los estudiantes, involucra a la familia, obteniendo resultados favorables y donde los docentes tienen la oportunidad de diseñar mecanismos atractivos para promover actividades de participación dinámica y armónica de los padres de familia en la convivencia escolar y sea entendida como una responsabilidad y sea entendida como una responsabilidad y se comprometan a fortalecer el entorno de los estudiantes con ambientes propicios para generar cambios de actitudes favores para la convivencia.

En este ámbito, para el autor Bisquerra²⁰, la primera mención formal del termino inteligencia emocional se realizó en un artículo en alemán La inteligencia emocional y emancipación, en 1966 en la que se hacía referencia a un grupo de mujeres quienes rechazaban los nuevos roles sociales al no haber desarrollado las competencias de inteligencia emocional pero Payne en 1986 sería el primero en utilizar el término Inteligencia emocional en el ámbito estrictamente educativo al proponer integrar emoción e inteligencia para enseñar en las escuelas respuestas emocionales a los niños y evitar así conductas destructivas.

¹⁷ PEREIRA DEL VALLE, Mariela. Desarrollo personal y autoestima. Primera edición. Ediciones de la U. Bogotá, D.C. Colombia. 2011.

¹⁸ OLSEN LANEY, Marti. Cómo ayudar a su hijo relacionarse con el mundo. Editorial ONIRO. Madrid, España. 2007.

¹⁹ EGOACHEAGA LEÓN, Carmen Rosa. Inteligencia emocional y la convivencia escolar en estudiante de tercero de secundaria. Trabajo de investigación. Lima, Perú. 2017.

²⁰ BISQUERRA, R. Psicopedagogía de las emociones. Editorial Síntesis. Madrid. 2009.

Mayer y Salovey²¹ al respecto de la inteligencia emocional dicen: Implica la habilidad para percibir y valorar con exactitud la emoción; la habilidad para acceder y/o generar sentimientos cuando éstos facilitan el pensamiento; la habilidad para comprender la emoción y el conocimiento emocional, y la habilidad para regular las emociones que promueven el crecimiento emocional e intelectual.

Después de lo anterior expuesto se cita a José Ángel García²², plantea a manera de síntesis que dentro del proceso educativo, se ha tendido a privilegiar los aspectos cognitivos por encima de los emocionales. Incluso para muchos estos dos aspectos deben ser considerados por separado; sin embargo, esto no es conveniente si se pretende lograr el desarrollo integral del educando. Para poder incorporar los aspectos emocionales en el proceso educativo se debe caracterizar en qué consisten las emociones, cómo a partir de estas surge la educación emocional y qué papel juega está dentro de dicho proceso. A su vez, se debe considerar el papel del maestro y cómo las emociones, tanto propias como de los estudiantes, deben ser tomadas en cuenta en su acto pedagógico; por último, se considerará la relación entre emociones y estilos de aprendizaje.

También se destaca el aporte de Claudia Palla²³, quien indica que los seres humanos somos naturalmente emocionales, siempre lo hemos sido ya que las emociones existen en el hombre desde que dio sus primeros pasos en el descubrimiento del mundo, lo que ha permitido la sobrevivencia de la especie. De aquí, la importancia de identificarlas, percibirlas, asimilarlas, comprenderlas y regularlas. Como educadores nos encontramos frente a un gran reto en este sentido. No podemos pretender reemplazar o suplir el rol de la familia, pero debemos tener en cuenta que, tal vez, muchos niños no tienen la posibilidad de recibir un acervo emocional en el hogar y llegan a la Escuela con una gran carencia al respecto.

Conocer en qué consisten las emociones, para qué sirven, si pueden educarse o no, y cómo podemos hacerlo desde nuestras aulas, son aspectos que se desarrollan en el siguiente ensayo Surge la pregunta ¿Puede ser el aula un lugar propicio para educar emocionalmente? Más allá de la formación académica en las diferentes disciplinas, es fundamental en el mundo actual, formarnos para poder trabajar con nuestras emociones y ser conscientes de ellas.

Creemos que educar la Inteligencia Emocional, hoy en día, es una tarea necesaria en el ámbito educativo. Tanto en formación docente como en la escuela. Pensamos

²¹ MAYER, J.; SALOVEY, R. ¿Qué es la inteligencia emocional?. En Mestre, J. & Fernández-Berrocal.(Coords.), manual de inteligencia emocional (pp.25-45). Madrid: ediciones Pirámide. 2009. p. 32.

²² GARCÍA RETANA, José Ángel. La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. Revista educación. Universidad Costa Rica. San Pedro, Montes de Oca. Costa Rica. 2011.

²³ PALLA, Claudia. Educar las emociones en el aula. Montevideo, Uruguay. 2015.

que es posible, que cada vez son más los niños que no reciben en su ámbito familiar formación para transitar por la vida, es por esto que las escuelas pasan a ser uno de los únicos lugares en el que pueden educarse en aspectos sociales y emocionales. En este sentido, consideramos que los docentes debemos tener una apertura o disponibilidad para afrontar aquello que “nos aleja” de nuestra zona de confort, se hace necesario concebir a los conflictos como oportunidades para introducir cambios y poder avanzar. De esta forma, podemos afirmar, en concordancia con lo que plantean Barila y Cuevas²⁴.

Así mismo, Montessorri, citado por Claudia Palla²⁵, hace casi cien años, afirmaba que la educación no se centra solamente en el cultivo del intelecto, sino que como señalamos anteriormente, pone énfasis en la educación que conduce al niño al desarrollo de una personalidad sana y en búsqueda de una sociedad mejor. Con la educación emocional y el desarrollo de habilidades y herramientas emocionales podemos brindarle una mejor contención y desarrollo a los cientos de niños que se enfrentan a situaciones similares. No será la solución perfecta, puede que no la sea para todos ellos, ni será como una varita mágica que cambiará nuestras vidas y la de esos niños de un día para el otro y para siempre, sino que como toda educación, será un proceso, que se deberá transitar y que servirá para tener un mejor desempeño en determinadas áreas, lo cual dependerá, sin dudas, del proceso de aprendizaje de cada uno de nosotros como docentes y de nuestros alumnos.

Por otra parte, se destaca el aporte de Antonio Valles²⁶ quien señala que las competencias emocionales que deben desarrollar para una convivencia pacífica con madurez personal en el ámbito de los afectos, conlleva a aprender a convivir donde es un objetivo necesario y fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes; y donde las convivencias con las personas exige un ejercicio de desarrollo y madurez personal que no resulta nada fácil a la luz de las evidencias proporcionadas por los estudios acerca de diferentes problemática como la violencia escolar, acoso entre estudiantes y otros problemas que alteran las necesaria convivencia pacífica que debe caracterizar la convivencia pacífica en la vida diaria de las aulas. Destaca a su vez que en la convivencia y emociones, el aprendizaje de la convivencia conlleva necesariamente, como cualquier otra acción humana, un contenido emocional que debe formar parte de la competencia del alumno para relacionarse con los demás. Estas relaciones provocan afectos positivos y negativos (emociones, sentimientos y estados de ánimo) que los alumnos deben aprender a regular. Nos estamos refiriendo a mostrarse empático, a saber identificar sus emociones y sentimientos y los de los demás, aumentar su comprensión emocional y regular reflexivamente las emociones negativas como la ira/enfado/miedo y otros

²⁴ BARILA y CUEVAS. El docente y las situaciones conflictivas en una escuela nocturna de nivel medio. Revista Editorial Praxis, vol 8. Pp. 38-47. 2007.

²⁵ MONTESSORI, María. Citado por PALLA, Claudia. Educar las emociones en el aula. Montevideo, Uruguay. 2015.

²⁶ VALLES, Antonio. La inteligencia emocional de los padres y de los hijos. Ediciones Pirámide. Madrid. 2007.

estados de ánimo negativos (odio, desprecio, animadversión, celos...) que suelen estar presente en la conflictividad que se genera en el centro escolar. Este aprendizaje emocional es un reto importante para el profesorado y demanda de la puesta en práctica de una alfabetización emocional que complemente o se integre en los contenidos de la educación para la convivencia escolar.

Muchos comportamientos conflictivos de los alumnos son explicados por una inadecuada gestión de las emociones y por la expresión (tendencias de acción, comportamientos que se derivan del estado emocional) inadecuada e irrespetuosa de las mismas. Cuando un alumno quiere satisfacer la necesidad emocional de sentirse aceptado por el grupo de iguales y muestra un comportamiento disruptivo, se podría decir que la expresión de su necesidad emocional elegida (hacer tonterías, llamada continua de atención, molestar, interrumpir) es equivocada para la convivencia escolar, indudablemente todas las personas tienen unas necesidades emocionales que se consideran básicas, tales como la aceptación, la admiración, el reconocimiento, la seguridad, el afecto, el respeto, etc. Sin embargo, un problema importante en el ámbito de la convivencia escolar es el comportamiento que algunos alumnos manifiestan para intentar satisfacer esas necesidades emocionales.

En este contexto, el programa de inteligencia emocional para la convivencia escolar (PIECE), constituye contenido de aprendizaje y práctica para desarrollar la inteligencia emocional de los estudiantes en el ámbito intrapersonal e interpersonal, incorpora componentes de ámbito emocional del autoconcepto y el autoestima habilidades social, resolución de conflicto y aprendizajes de valores respecto de los derechos humanos básicos. Por tanto, en función de los niveles educativos abarca las siguientes dimensiones emocionales:

- Conocimiento de la propia emocionalidad.
- Expresión y vivencia emocional. De modo personal y socialmente adecuado, respetando los derechos humanos en el marco de la convivencia diaria en el centro escolar.
- Asociación pensamiento-emoción.
- Conocimiento de la emocionalidad ajena. Desarrollo de competencias empáticas.
- Gestión inteligente de la emocionalidad. Autocontrol de la ira, el enfado, la ansiedad y demás estados de ánimo negativos.
- La familia como base del desarrollo emocional.

En torno a estas dimensiones se desarrollan actividades específicas relacionadas con la educación emocional y las situaciones de relación interpersonal que conforman la vida diaria en los centros de Primaria y de Secundaria. Aunque el programa PICEE tiene una sólida base emocional incluye en sus contenidos y

propuestas de actividades, las tres dimensiones del comportamiento: la cognición, la emoción y la conducta motora y verbal.

En la base de los comportamientos que alteran la convivencia escolar se encuentran sesgos cognitivos (percepciones defectuosas, o parciales, interpretaciones sesgadas, errores de pensamiento, pobreza de recursos lógicos, pensamientos rumiantes, etc.) que dan lugar al acoso escolar, a la indisciplina y a otras alteraciones en la convivencia entre escolares.

Particularmente desde el ámbito emocional cabe destacar los siguientes aspectos: mediante el PIECE el estudiante tiene la posibilidad de desarrollar su competencia emocional en la adquisición de contenidos conceptuales (referidos a emociones, sentimientos y estados de ánimo), procedimentales (aprendizaje de estrategias de afrontamiento, especialmente para el control de las alteraciones emocionales) y actitudinales (desarrollo de actitudes ante comportamientos personales e interpersonales que son necesarias en la convivencia escolar, por ejemplo: la sociabilidad y la empatía).

El desarrollo de estas competencias emocionales incrementa la inteligencia emocional necesaria para el bienestar personal y el del conjunto de la comunidad escolar en el marco de la convivencia diaria en el centro educativo. Incluye además que la motivación emocional, podría llevarse a cabo: lecturas, autorreflexión personal, contenidos, mensajes y técnicas emocionales, autoaprendizaje, tarea en casa, trabajo cooperativo o virtual.

Cabe cita a María José Calvo Gómez²⁷, dicha autora señala que la educación de la inteligencia emocional, aunque prevista en teoría en nuestro sistema educativo, es en la práctica, una asignatura pendiente. En la enseñanza prevalece la razón teórica y la instrumental, con olvido de lo emocional. Mejorar la convivencia escolar es una necesidad y obra de todos. Ante este objetivo común, el cultivo de la afectividad y el desarrollo de las relaciones comunitarias, frene al apura suma de intereses, es un camino fecundo para obtener éxito. La inteligencia emocional es hoy uno de los temas que más interés suscita en el funcionamiento de una empresa y uno de los valores que más se tienen en cuenta en la selección de personal para conseguir equipos humanos. También en un centro escolar el todo es más que la simple suma de partes y desarrollar la inteligencia emocional mejorará la convivencia y los resultados escolares.

Dentro de los proyectos educativos de educación emocional se enmarcan en un nivel preventivo, en la creación de aulas emocionalmente inteligentes o escuelas emocionales, como se les ha denominado en las diferentes experiencias

²⁷ CALVO GÓMEZ, María José. La inteligencia emocional asignatura para la convivencia escolar. Artículo sobre aula abierta Barcelona, España. 2007.

desarrolladas al efecto. Negrillo (2002)²⁸, postula la utilización escolar de estrategias de regulación emocional como una de las capacidades de la inteligencia emocional referida al control de los impulsos y de los sentimientos conflictivos, y estrategias para el control del estrés en las situaciones de aprendizaje, entre ellas:

Role Playing: La escenificación o dramatización de situaciones relacionadas con la conflictividad emocional ha sido clásicamente, y sigue siéndolo, un poderoso recurso metodológico para aprender, por práctica reiterada, roles adecuados de respuesta y afrontamiento emocional. El aprendizaje de diferentes roles les permite a los estudiantes ampliar la percepción de situaciones, desarrollar los procesos cognitivos del pensamiento de perspectiva, causal, consecuencial, alternativo y de medios-fines. En la práctica de estos roles está indicado el uso de las diferentes técnicas de afrontamiento de críticas, habitualmente empleadas en el ámbito de los programas de entrenamiento en Habilidades Sociales (Banco de niebla, técnica reconocida dentro de la gestión de conflictos. Este método consiste en saber dar la razón ante una discusión, pero sin perder la integridad y el punto de vista propio aserción negativa, pedir disculpas, solicitar información, disco rayado, interrogación negativa, recorte, etc.). De nuevo hacemos las mismas consideraciones respecto a la funcionalidad de los principios básicos del metalenguaje.

Educación emocional a través de la lectura. Sánchez Doreste²⁹ desarrolló una experiencia de educación emocional basada en el concepto de Fluir³⁰ (estado denominado flujo, en el que la persona se abstrae y centra su atención en lo que está haciendo, de tal manera que llega a olvidarse de los estímulos externos), aplicado a la lectura de pasajes de obras literarias con contenido emocional. La experiencia se ha desarrollado en niveles de la Educación Secundaria a través de la asignatura de Lengua y Literatura. En cada uno de los pasajes de las obras seleccionados se toman como relevantes los aspectos emocionales que el autor intenta transmitir al lector. De esta manera se logra una motivación de los alumnos hacia la lectura, en la que van descubriendo las necesidades emocionales de los personajes. La búsqueda de emociones complejas como es el caso de enamoramiento, constituye un núcleo de interés propio de los adolescentes, que sirve de criterio de selección de obras y fragmentos literarios en la labor realizada por el profesor del área de Lengua y Literatura.

Es así como Goleman afirma que la formación de la persona no es completa sin tomar en cuenta la Inteligencia Emocional que incide en el fracaso escolar y por ende como realización personal. De esta manera, la educación emocional debe ser

²⁸ NEGRILLO, M. D. Intervención en los problemas de convivencia escolar. Universidad Rovira i Virgili (Tarragona). Tesis doctoral no publicada. 2002.

²⁹ SÁNCHEZ DORESTE, J. La educación de las emociones a través de la lectura. Barcelona. Kairós. 2002.

³⁰ CSIKSZENTMIHALYI, M. Creatividad el flujo y la psicología del descubrimiento y la invención. Barcelona, Paidós. 1998.

vista, conceptualizada y puesta en marcha para procurar que los y las educandos se conozcan a sí mismos y conozcan a los demás, se respeten, respeten a los otros y al entorno donde viven, de manera que se pueda plantear el desarrollo integral de su personalidad como requisito para la construcción de la felicidad.

Esta habilidad para manejar emociones de forma apropiada se puede y debe desarrollar desde los primeros años de vida ya que las emociones se expresan desde el nacimiento, un niño estimado, será un niño con confianza en sí mismo, un niño seguro. Y para que el niño en edad preescolar se valga de estas capacidades es necesario la implementación de la Inteligencia Emocional en la educación diaria y sobre todo fomentar estas capacidades, de este modo primero será que los padres y juntamente con ellos los educadores fortalezcan a sus niños y los escuchen para que estos aprendan los factores como: la confianza en sí mismos y en sus capacidades, curiosidad por descubrirse, la intencionalidad ligada a sentirse capaz y eficaz, autocontrol, relación con el grupo de iguales, capacidad de comunicarse y cooperar con los demás.

De tal importancia, la inteligencia emocional permite tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones que soportamos en el día a día, acentuar nuestra capacidad de trabajar en equipo y adoptar una actitud empática y social, que brindará mayores posibilidades de desarrollo personal. En forma más clara y concisa, Goleman presenta anteriormente la teoría revolucionaria que hecho tambalear los conceptos clásicos de la psicología que daban prioridad al intelecto.

La educación del ser da a través de su desarrollo en el seno familiar continuara desarrollándose en la escuela mediante la interacción con el profesor, las relaciones con sus compañeros y las experiencias de éxito y fracaso. El profesor en muchas ocasiones da mayor detalle e importancia a la adquisición de conocimientos, a los aspectos académicos pero en pocas ocasiones piensa en el alumno, si tiene las capacidades adecuadas, si tiene la debida confianza en sí mismo o si está atemorizado ante nuevas situaciones.

El preescolar debe ser un espacio de vivencia de sentimientos, donde la alegría y la frustración estén presentes día a día, pero que los sentimientos negativos como tristeza, angustia, rabia, desespero, entre otros, sean vividos adecuadamente para que la energía que éstos le generan sea canalizada apropiadamente y aprovecharlos de la mejor manera.

Por tanto, en la escuela se debe plantear enseñar a los niños y niñas a ser emocionalmente más inteligentes, dotándoles de estrategias y habilidades emocionales básicas que les protejan de los factores de riesgo o, al menos, que disminuyan sus efectos negativos. Los niños deben expresar y experimentar sus sentimientos de forma completa y consciente, de otra forma se expone a ser vulnerables a la presión de sus coetáneos y aceptar sus influencias negativas.

Es evidente que la enseñanza colectiva y simultánea, orientada exclusivamente al conocimiento, y que tradicionalmente ha venido aplicándose desde el siglo XIX³¹ ha resuelto con cierto éxito la necesidad humana de desarrollo intelectual, pero no ha encontrado muchas soluciones a los problemas personales que el desarrollo intelectual conlleva, y ésta es la carencia en la que se enfoca la Inteligencia Emocional.

Los padres de todo el mundo comienzan a descubrir que la vida requiere una preparación más amplia que la ofrecida por los planes de estudio tradicionales. Las escuelas empiezan a proporcionar a la sociedad un vehículo que garantiza que cada generación aprenda las artes vitales fundamentales: cómo controlar los impulsos y manejar la cólera, la ansiedad, la motivación, la empatía y la colaboración, y también cómo solucionar los desacuerdos de forma positiva. Ya hay escuelas cuyo programa de estudios va más allá de lo básico para incorporar lecciones sobre estas habilidades esenciales. Los resultados son bastante alentadores: los niños no sólo mejoran en su autocontrol y en el manejo de sus relaciones, sino que también tienen menos peleas e incidentes violentos, a la vez que aumentan su desempeño en las pruebas académicas, por eso no debemos abandonar la dinámica emocional de los niños a su suerte, ni dejar su moldeamiento sólo en manos de la familia. Esta faceta de la alfabetización personal y emocional debe promoverse también desde la escuela.

Tomando como referencia García y Ferreira (2005), establecen que la convivencia en las aulas dentro de la educación de siglo XIX. Consiste en aprender a vivir juntos. Sin embargo, depende de la tolerancia y la convivencia entre diferentes culturas, etnias y ideología. La convivencia en los centros educativos, con lleva a ser un indicador de calidad de evaluación de los sistemas educativos. No es ajeno para nadie que la convivencia y el respeto a ciertas normas es absolutamente necesario para conseguir una enseñanza de calidad. Aspectos como la violencia, la agresión y la indisciplina, el matoneo, el descontrol en las aulas y centros educativos van a aumentos en muchas sociedades, generando prejuicios en la convivencia escolar y educativas. (García, 2001, p. 28).

Es importante indicar, que la buena armonía la convivencia, el respeto, y la disciplina escolar se convierten en elementos claves y necesarios para adquirir los fines de la educación y particularmente de los valores, destrezas, habilidades y actitudes de la educación; incluye además, reglas y normas de convivencia de contenidos transversales del sistema educativos elementos todos estos en su formación y desarrollo integral humano, con miras a minimizar y las conductas relacionadas con la agresividad, violencia, comportamientos inadecuado en escolar. Por

³¹ BEGOÑA, Ibarrola. El Desarrollo de la inteligencia emocional. 2010. Disponible en: <https://moodle.institutmontilivi.cat/mod/resource/view.php?id=1745>

consiguiente, la convivencia educativa debe poseer de manifiesto la importancia de la empatía como elemento favorecedor de la convivencia escolar, al tiempo que se destaca que los instrumentos de evaluación tienen en la planificación y éxito de los programas de prevención e intervención.

En el marco de las observaciones anteriores (López, 2014, p 19), manifiesta que la convivencia escolar se podría trabajar desde tres enfoques, a saber: la primera se refiere a la convivencia focalizada en los problemas de conducta de los estudiantes. Esta genera en los docentes y autoridades de la I.E. normas punitivas (sistemas de castigo) con la finalidad de promover la disciplina y erradicar la indisciplina.

La segunda se refiere a la que se focaliza en el ambiente de aprendizaje, que promoverá la reflexión en los docentes en la medida de que en el proceso de enseñanza aprendizaje, principalmente se interrelacionan los docentes y estudiantes, por lo que los profesores se involucrarían más en la comprensión de que ellos son parte de la solución, en tanto pueden ser también parte del problema, y tenderá a vincular la convivencia escolar con los aspectos técnico-pedagógicos, para crear ambientes de aprendizaje que logren mejorar el rendimiento de todos los estudiantes.

Por último, una concepción de convivencia escolar de tipo transformacional vincula a la escuela con la formación en ciertos valores sociales y humanos, generando una fuerte identidad de estudiantes y apoderados con la escuela y promoviendo acciones de la comunidad. Desde la tercera de las concepciones mencionamos la definición que sostiene Carrasco (2009, p. 261): “la convivencia escolar es una construcción colectiva y dinámica entre los diferentes miembros de un establecimiento educacional, que tiene incidencia significativa en el desarrollo ético, socioafectivo e intelectual de alumnos y alumnas. Esta concepción no se limita a la relación entre las personas, sino que incluye las formas de interacción de los diferentes estamentos que conforman una comunidad educativa, por lo que constituye una construcción colectiva y es responsabilidad de todos los miembros y actores educativos sin excepción”.

Se considera relevante, como bases pedagógicas indicar que, durante la primera década del siglo XIX, la convivencia se ha convertido en un objetivo educativo de importancia que está incluido en los proyectos educativos de las I.E., y en los lineamientos de gestión escolar que promueve el Ministerio de Educación peruano, creándose para ellos planes específicos para abordarla y para desarrollarla. Se entiende que, sin buena convivencia, sin respeto de los miembros de la comunidad, enseñar y aprender se convierte en una tarea de difícil realización y pocos resultados exitosos. La convivencia pasa, de ser un tema periférico a los procesos de enseñanza y al desarrollo democrático de la vida en el aula, a considerarse un paso previo para la calidad de la enseñanza y de la escuela en su conjunto (Torrego, 2006; Trianes y Fernández, 2001), citado por Pacheco, D. Díez; C. y García, J. s.f., par. 1. Pero más allá de los beneficios académicos por los cuales se promueven las

políticas y los programas de convivencia escolar, están los que significan una mejor calidad de vida, una mejor forma de vivir, de respetarnos, de tolerarnos, de conseguir objetivos comunes, de compartir bienes comunes.

Anteriormente se enfocaban las investigaciones en el clima institucional, clima escolar, cultura organizacional, clima organizacional; desde el punto de vista de los docentes y las autoridades de una Institución Educativa (I.E) y la relación laboral, administrativa e institucional que se daban entre ellos, en la perspectiva de que el conocimiento y tratamiento de las dificultades o conflictos puedan mejorar el desempeño en los mismos. Este hecho se puede constatar con las muchas tesis que hay al respecto en cada una de las bibliotecas de las universidades de nuestro país, tanto a nivel de pre grado como de post grado.

Desde la perspectiva de las investigaciones con los estudiantes se han realizado numerosos estudios sobre actitudes que manifestaban los estudiantes hacia determinadas materias. Por otro lado, existen muchas referidas a las habilidades sociales e inteligencia emocional, que tenía el propósito de caracterizar el nivel de ellas en un determinado espacio geográfico o I.E. y la relación de éstas con el rendimiento académico, entendiendo que éstas se relacionaban directamente con dicha variable.

Delors (1996; p.36) manifiesta que el saber convivir es uno de los pilares de la educación y que se expresa precisamente en la forma de interrelacionarse no por grupos etarios o actividades. Él nos dice: “Aprender a vivir juntos desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia- realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos, respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz”.

A partir de ellos es que en los currículos de estudio se consideran los cuatro saberes como base para la formulación de los objetivos, capacidades y/o competencias, sin embargo, ello no fue abordado en la amplitud e interrelación que implica su significado. Por ello, cuando se estudia, implementa o norma la convivencia escolar se consideran a los actores directos de la formación del estudiante: Padres, docentes autoridades y estudiantes.

Desde esta perspectiva, la UNESCO, según el informe “Delors”, que promueve como pilares de la educación para el siglo XXI: enseñar a conocer, enseñar a hacer, enseñar a vivir juntos, enseñar a ser: El de aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás, constituye no sólo un pilar sino es una de las finalidades de la educación, uno de los principales retos de la educación contemporánea. Este aprendizaje no sólo se considera valioso en sí mismo sino imprescindible para ir configurando una sociedad más justa, más pacífica, más solidaria y más democrática, en el marco de múltiples razones que conllevan a la superación del pluralismo cultural, étnico, religioso, lingüístico, ideológico, etc., como notas características de la sociedad del siglo XXI; así como al del incremento de la

violencia y al fuerte tendencia al individualismo que hoy parece generalizarse Fernández, (2010); Jares, (2002), citado por Pacheco, D., Díez; C. y García, J., s/a, par.2.

Además, la UNESCO y sus Estados Miembros celebraron entre el 2001 y el 2010, la “Década Internacional por una Cultura de Paz y No-Violencia para los Niños del Mundo”. Esta acción refleja la relevancia que tiene la convivencia y la violencia en la educación a nivel mundial. En el marco del Derecho a la Educación como derecho humano fundamental, y en especial de la iniciativa “Educación para Todos”, esto significan que la convivencia escolar, entendida como prevención de violencia, generación de climas escolares constructivos o formación ciudadana, debe ser parte de la garantía del derecho y por tanto se ha ido constituyendo como un eje cada vez más central de las políticas educativas.

La teoría indica que la Convivencia Escolar es un medio para optimizar los aprendizajes. La evidencia empírica la señalan Blanco (2005) y Cohen (2006) citados por López, (2014), quienes afirman que una condición de primer orden para que los estudiantes aprendan es la práctica de un buen clima afectivo.

A partir de estas consideraciones, en el presente trabajo se aborda el estudio de la convivencia escolar, profundizando en los aspectos que la conforman y enfatizando en la importancia de las habilidades sociales como elementos básicos e imprescindibles a tener en cuenta. Se analizan y revisan los componentes que subyacen en las relaciones interpersonales, desde los diferentes modelos y teorías que emergen del análisis, y se proponen algunos ítems que permiten evaluar la convivencia escolar de acuerdo a estos componentes de las habilidades sociales, de sus interrelaciones entre los miembros de la comunidad educativa.

Así mismo, se analizan algunos problemas actuales de convivencia escolar, desde la perspectiva de las habilidades sociales, haciendo énfasis en el bullying, como nota característica del maltrato escolar, que es el que principalmente ha puesto en el centro de atención la mejora de la convivencia y prevenir así la violencia a partir del fomento de las habilidades sociales en el ámbito escolar.

En síntesis, se puede indicar que las dimensiones de la variable convivencia escolar, conlleva a la participación de los padres de familia, estudiantes articulando de manera dinámica y armonía los procesos de formación. Así mismo las normas de convivencia, relaciones entre profesores, estudiantes y padres de familia; de tal manera que permita establecer un clima amigable dentro del aula, si violencia, agresión, miedo entre ellos. En efecto, la convivencia escolar y la relación entre la inteligencia emocional, debe tener como finalidad un conocimiento de estas y actuar en función a resultados, que permitan evaluar entre otros aspectos: la participación de padres, estudiantes objetivos transversales, normas de convivencia, relaciones entre los actores que tienen injerencia en el desarrollo integral que contribuyen a

comprender que hay un orden moral a nivel mundial; que permite enseñar a ser responsables y a desarrollar el autocontrol y autonomía como de la convivencia.

En este ámbito, es importante tener presente las estrategias y técnicas de intervención psicopedagogía para la convivencia en el aula, entre las que se puede mencionar claras y sencillas, derechos y deberes de los estudiantes en clases, asumir responsabilidades, la clase como grupo, mejorar el clima en el aula, aprender ayudar y cooperar, ser tolerante y respeto a la diversidad, educación dirigida a la tolerancia, aprender a ser persona y convivir, educación para la convivencia y mejorar la tolerancia escolar, educación desarrollo emocional, aprendizajes de las normas escolares y por ende educación en valores para alcanzar una sana convivencia.

Por otra parte, se cita a Martorell, Gonzáles Rasal y Estellés 2009, quienes señalan que la convivencia en niños en edad escolar juega un papel de relevancia humana y de esta forma generar un clima de aula agradable ameno generador de nuevas ideas innovación y creatividad; incluye además resolución de conflictos, participación activa y dinámica, productiva y competitiva.

La relación entre inteligencia emocional y convivencia escolar es significativa si se tiene en cuenta que si existe un nivel adecuado de inteligencia emocional, se manifiesta una adecuada inteligencia emocional, con participación de todos los actores estableciendo de esta manera niveles altos de convivencia educativa y escolar, y así obtener una visión integral promoviendo permanentemente capacitación y formación sobre la inteligencia emocional y convivencia escolar para que puedan mejorar una mejor formación integral tanto de los educando como de los educados.

Por tanto, la relación entre la inteligencia emocional tiene un alto componente intrapersonal y la convivencia escolar se enfoca en la habilidad interpersonal nos permite relacionarnos con la didáctica activa, la cual permite una exploración del estudiante, docente y familia; a partir del ser como luz es que se desarrolla la inteligencia emocional en la convivencia escolar para hacer de cada uno un ser único y especial, formalizado desde el punto que las escuelas forman a partir de la libertad de cada ser humano, desde el punto que las escuelas tienen un alto nivel de aprendizaje modernos y actualizados como los rincones de María Montessori, el cual permite explorar la diversidad y compartir de cada uno con los demás en una relación desde el juego.

Por lo tanto; cada individuo y su familia tienen un desarrollo de sus capacidades personales al máximo, lo cual se debe respetar e integrar en la sociedad, de esta manera se busca que sus aportes sean valiosos desde su manera individual se transformara a la persona, guiándola en su proceso de enseñanza-aprendizaje, debemos facilitarle el aprendizaje a la familia, para así priorizar la actividad práctica

a la reflexión teórica; en resumen la educación es la formación de un hombre real, concreto y positivo, esto hace que la persona sea un sujeto activo y protagonista de su propio aprendizaje, esta manera de enseñar y aprender, hace que reconozcamos que hoy en día se requiere los cambios, con una didáctica activa y nueva que se adapte por sí misma, promoviendo que participen como actores de sus propios aprendizajes, impulsados por el descubrimiento de algo nuevo que le de herramientas para conocerse a el mismo y a los que están a su alrededor.

CONCLUSIONES

La evolución humana ha dado como resultado a los largo de los años ciertos frutos que podemos percibir, tales como la inteligencia y la razón. Los seres humanos se diferencian en la historia del planeta como los únicos con poder de decisión y cognición, La inteligencia nos ha llevado a diferentes etapas en nuestra historia, tales como aprender a usar herramientas, aprender y conocer de nuestro entorno, usar a nuestro favor los fenómenos físico; como el fuego y el agua, etc. conocemos a estas etapas como la edad de piedra, edad de bronce, edad de los metales, entre otras es por esto que la inteligencia nos han dado una nueva herramienta; la de poder conocer y diferenciar las emociones que nacen en nosotros, su propósito y su control.

La inteligencia emocional es la capacidad que tenemos los seres humanos de guardar y asimilar información para poder aprender, reconocer y relacionarnos con los demás. Ella nos permite controlar todas las actividades que llevamos a cabo y, por ende emitir las respuestas más adecuadas. Solemos relacionar el significado de inteligencia con nuestras emociones, por ende, podemos decir que la inteligencia emocional es una forma de interactuar con el mundo que nos rodea por medio de nuestros sentimientos, habilidades, entusiasmo, perseverancia, empatía y agilidad mental, entre otros aspectos.

La inteligencia emocional desempeña un papel importante para lograr la convivencia armoniosa, el sistema educativo debe contribuir a la promoción de todos sus integrantes, pero teniendo en cuenta que es la sociedad la que posibilita esta formación, ya que no basta con aprenderse debe ser practicada para su interiorización. El compromiso de las escuelas de promover una adecuada convivencia escolar contribuir a la formación una sociedad cada vez más democrática y pacífica lo que revertirá en beneficio de todos.

No olviden que el día a día ofrece numerosas ocasiones en las que trabajar las habilidades es por esto que como maestros debemos implementar la educación emocional ya que esta nos da la oportunidad de conocernos mejor, de ser más conscientes de nuestras emociones positivas y negativas, y poderlas controlar de modo positivo por lo tanto, sería conveniente no dejarlas pasar sin sacar provecho a cada una de ellas. La vida es el mejor taller para el desarrollo emocional, si miramos a nuestro alrededor, encontraremos multitud de situaciones y hechos que nos permiten introducir reflexiones estimuladoras además que esta está también favorece el conocimiento de las emociones de los demás fortaleciendo así la convivencia.

La inteligencia emocional, no es más que la comprensión de los sentimientos, hacia donde van enfocados y la influencia que tiene en nosotros día con día, tanto en nuestra vida personal como en la laboral. Desde que se empezaron hablar de las

inteligencias múltiples que le dieron una serie de transformaciones ya clasificaciones al concepto de inteligencia también implicó hablar de emociones, entrando a la clasificación de inteligencia emocional como algo que se puede aprender o moldear en procesos de aprendizajes o en este caso en los procesos de convivencia escolar al igual que otras inteligencias. Es por esto que para contribuir a la mejora de la convivencia escolar, es importante integrar la educación emocional en la práctica docente, animarse a emprender el camino que lo haga posible. Este camino además de realizarse con rigor y fundamentación, deberá ser un camino creativo dotado de un proceso vivencial, interactivo que lleve al alumnado a la reflexión, adecuación de conductas y toma de decisiones acompañado por el docente que contribuya al adecuado desarrollo de su inteligencia emocional.

La convivencia escolar es un conjunto de relaciones sociales que se dan a partir de un contexto donde se involucran varias personas en este caso hablamos de convivencia escolar que es desarrollo en escuelas o centros educativos estas se dan a partir de interacciones entre pares o docente y estudiantes y es por esto que tiene un claro significado positivo y se relaciona con los principios básicos de la educación. Sin embargo, cuando se analiza la convivencia, en muchas ocasiones, se hace con base en los problemas que le afectan más que en los pilares en los se fundamenta, dando así una visión negativa que no siempre se corresponde con la realidad de las escuelas.

Por tanto sabemos que la convivencia no es algo ajeno a las escuelas, no podemos decir que históricamente no haya sido atendida, aunque en la mayor parte de los casos, la atención que se ha prestado ha sido para atajar situaciones de disrupción o violencia directa. Actualmente hay una inquietud manifiesta entre el profesorado por la indisciplina, siendo conscientes de la necesidad de hacer un replanteamiento en los métodos que tienen de enfrentarse a ella y de educar para su mejora; para esto, los docentes consideran indispensable tener una formación específica, que tuviese, dada su importancia, un carácter obligatorio para todos los docentes.

La convivencia implica un orden moral que está implícito, o debería estarlo, en todos los acontecimientos normativos y convencionales de la vida escolar. Pero más allá de lo normativo y pedagógico, la convivencia, desde el punto de vista psicológico, implica la formación para comprender el punto de vista del otro, reconociendo que debe ser estimado y respetado, solicitar el respeto hacia uno mismo y lograr un nivel suficiente de autoestima, y actuar con solidaridad, tolerancia y comprensión hacia los eventos cotidianos de íntima naturaleza humana. Debajo del discurso normativo y disciplinar de carácter educativo de la convivencia está la dimensión psicológica de la competencia social, afectiva y emocional.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO TOVAR, Ruth. Desarrollo de destreza, competencia y actitud. Segunda edición. Bogotá, D.C. Colombia. Ecoe Ediciones. 2017.
- BARILA y CUEVAS. El docente y las situaciones conflictivas en una escuela nocturna de nivel medio. Revista Editorial Praxis, vol 8. Pp. 38-47. 2007.
- BEGOÑA, Ibarrola. El Desarrollo de la inteligencia emocional. 2010. Disponible en: <https://moodle.institutmontilivi.cat/mod/resource/view.php?id=1745>
- BISQUERRA, R. Psicopedagogía de las emociones. Editorial Síntesis. Madrid. 2009.
- CALVO GÓMEZ, María José. La inteligencia emocional asignatura para la convivencia escolar. Artículo sobre aula abierta Barcelona, España. 2007.
- CARRASCO, A. (2009). ¿cómo evaluar la Convivencia escolar? La mirada desde los estudiantes. Madrid: RIED.
- CHABOT, Daniel; CHABOT, Michel. Pedagogía emocional, sentir para aprender, integración de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Primera edición. Alfaomega Grupo Editor. México. 2009.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. Creatividad el flujo y la psicología del descubrimiento y la invención. Barcelona, Paidós. 1998.
- DELORS, J. (1996). La educación encierra un tesoro, Recuperado el 21 de octubre de 2019 de: www.unesco.org/education/pdf/DELORS.pdf
- EGOCHEAGA LEÓN, Carmen Rosa. Inteligencia emocional y la convivencia escolar en estudiante de tercero de secundaria. Trabajo de investigación. Lima, Perú. 2017.
- GARCÍA CORREA, A; FERREIRA CRISTOFOLINI, Gloria M. (2005) La convivencia escolar en las aulas. Red de Revista científica de América Latina el caribe, España y Portugal; Badajoz, España.
- GARCÍA CORREA, A. (2001). La convivencia en los centros escolares como factor de calidad. Revista interuniversitaria de formación del profesorado, Madrid, España.
- GARCÍA RETANA, José Ángel. La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. Revista educación. Universidad Costa Rica. San Pedro, Montes de Oca. Costa Rica. 2011.

GOLEMAN, D. L'intelligence émotionnelle, accepter ses tangibles émotions pour développer une intelligence nouvelle. Paris, J'ai lu, 1997, p. 124.

GOLEMAN, Daniel. La inteligencia emocional. Vigésima primera edición. Editorial Bolsillo Zeta. México, D.F. 2011.

LABARBERA, J. D., IZARD, C. E., VIETZE, P.; PARISI, S.A. Four and six month old infants. Visual responses to joy, anger, and neutral expressions. Child development, vol 47. 1976, pp. 535-538.

LONDOÑO, María Claudia. Cómo sobreviví al cambio: inteligencia emocional y social. fundación Confemetal, Madrid, España. 2008.

MAYER, J.; SALOVEY, R. ¿Qué es la inteligencia emocional?. En Mestre, J. & Fernández-Berrocal.(Coords.), manual de inteligencia emocional (pp.25-45). Madrid: ediciones Pirámide. 2009. p. 32.

LOPEZ, V. (2014) Convivencia escolar. Chile; Universidad de Valparaíso.

MARTORELL, Carmen, GONZALEZ, Remedios; Rasal, paloma, ESTRILLES, Roberto. (2009). Convivencia inteligencia emocional en niños en educación escolar. Red de Revista de América latina del caribe. España y Portugal. Almería, España.

MONTESSORI, María. Citado por PALLA, Claudia. Educar las emociones en el aula. Montevideo, Uruguay. 2015.

NEGRILLO, M. D. Intervención en los problemas de convivencia escolar. Universidad Rovira i Virgili (Tarragona). Tesis doctoral no publicada. 2002.

OCDE. Comprendre le cerveau: vers une nouvelle science de l'apprentissage (El cerebro: hacia una nueva ciencia del aprendizaje). París, Les Éditions de l'OCDE. 2002.

OLSEN LANEY, Marti. Cómo ayudar a su hijo relacionarse con el mundo. Editorial ONIRO. Madrid, España. 2007.

PALLA, Claudia. Educar las emociones en el aula. Montevideo, Uruguay. 2015.

PEREIRA DEL VALLE, Mariela. Desarrollo personal y autoestima. Primera edición. Ediciones de la U. Bogotá, D.C. Colombia. 2011.

SALOVEY, P. y MAYER, J. D. Emotional intelligence. Imagination, cognition, and personality, vol 9. 1990, p. 185-211.

SÁNCHEZ DORESTE, J. La educación de las emociones a través de la lectura. Barcelona. Kairós. 2002.

VALLERAND, Robert. Introduction à la psychologie de la motivation. Éditions Études Vivantes. Laval, Canadá. 1993.

VALLES, Antonio. La inteligencia emocional de los padres y de los hijos. Ediciones Pirámide. Madrid. 2007.

CIBERGRAFIA

<http://www.funlibre.org/documentos/idrd/rondas.html>

<https://www.divulgaciondinamica.es/blog/la-familia-primer-agente-socializacion/>

<http://www.eumed.net/rev/cccss/13/nrcc2.html>

<https://padresenapuros.monicamanrique.com/2012/11/20/la-familia-como-agente-de-socializacion/>

<http://www.efdeportes.com/efd153/influencia-del-juego-infantil-en-el-desarrollo.htm>

<http://www.unidiversidad.com.ar/el-juego-una-oportunidad-para-aprender-y-aplicar-las-habilidades-sociales>